

Sevilla, 10 de febrero de 1920:

Ubicación de dos textos en la pre-historia narrativa de Borges

Prof. Isabel Zwanck

Durante su estancia en Sevilla, el joven Borges publicó el 10 de febrero de 1929, en la revista *Gran Guignol* y bajo el título general de “Parábolas” dos breves textos: “La lucha” y “Liberación”. Según Irma Zángara: “Estas parábolas son las primeras narraciones en prosa con las que hasta ahora contamos (...) En ambos es visible la profunda influencia de Schopenhauer, su filósofo preferido” (TT.RR. 404-5). Ambos microrrelatos nos presentan a un Borges asentado con firmeza en la tradición europea y en especial en el Expresionismo alemán, y contienen varias características de sus cuentos posteriores. Los cuentículos no han sido muy reconocidos por la crítica que, a lo sumo, los considera meros “ejercicios narrativos”. Sin embargo, creemos que ellos responden a la clasificación de cuento breve, a [pesar de que el joven Borges los “disfrazó” como “Parábolas”. Como tipología, toda parábola traduciría metafóricamente “una intención alegórica que apunta hacia la instauración de significados arquetípicos”, tal como sintetiza Darío Puccini (En Rest 149). De todas formas, es sabido que resulta imposible clasificar los textos de Borges dentro de las tipologías genéricas tradicionales. Sus fronteras móviles lo impiden.

Observemos, entonces, las peripecias que atraviesan un soldado y un prisionero, figuras centrales de cada texto.

“La lucha”

El microrrelato comienza refiriéndose a un soldado germano que, luego de la batalla de Tannenberg ocurrida el 15 de julio de 1914, relata a un receptor no identificado (“Habló el soldado gris...”) un episodio que vivió dentro de la trinchera. La presencia de un abejorro –“aberrojo” en el texto- lo molesta con su zumbido, lo pica y el soldado lo mata: “Y mi frondosa mano se desplomó sobre él como caería un firmamento”. Un salto en el tiempo continúa el relato del combatiente que, ya “lejos de la lid, lejos del odio”, se eleva por encima de la limitación de la circunstancia descripta. Y entonces su “memoria ciñe (su) imagen”, retoma el hecho emocionalmente valioso, acepta la vivencia del “huérfano insecto” y descubre en el Otro las mismas cualidades épicas que arrojaron a los dos a *la lucha*: “Audacia, fe, nuestras altas, humanas cualidades, hambre de inasequibles metas astrales”. El círculo trazado por ambos derrotados traspasa la limitación del episodio y se abre a una generalización ontológica: “La vida es embriaguez y es lucha, en ti como en mí”. Y en el párrafo siguiente se hermanan ambas criaturas, pues el soldado ha descubierto en ese

mínimo episodio “un símbolo divino”: el Otro es el Mismo. Por ello cierra la parábola con el mensaje moral: “Somos hermanos. ¡Hacia ti mi saludo!”.

Resulta evidente que “La lucha” inaugura rasgos posteriores de la escritura borgeana. Con respecto a la *historia* contada, el texto expresa el concepto de la vida como enfrentamiento, y el culto al coraje que acompañan el perfil épico de muchos personajes de Borges. La influencia de los poetas expresionistas que, inmersos en la Primera Guerra persiguen “un austero propósito de identificación con la humanidad” (Mastronardi 37), habría señalado al joven Borges este derrotero de reivindicación de lo heroico encarnado en un individuo. La coincidencia de opuestos estudiada en especial por Cédola, anula en este texto de 1920 los enfrentamientos de contrarios: perseguidor/perseguido, mismidad/ alteridad, soldado/ enemigo. Con evidentes raíces panteístas, “La lucha” estrenaría la fe de Borges en una utopía universal, al decir de Genette. También inauguraría la larga serie de tramas borgesianas que plantean la problemática de los destinos paralelos o el carácter intercambiable de sus personajes. El rol de la memoria que vence al olvido se convierte en el punto de partida de consideraciones más amplias y le otorga al soldado gris una perspectiva universal.

“Liberación”

Este segundo microrrelato cuenta la historia de un prisionero que forma parte de una larga cadena humana acompañado por “cien compañeros, como cien sometidos eslabones, (estaban) fusionados con él”. Las condiciones son terribles. Luego de siete años el condenado toma conciencia de la injusticia de su situación y comienza a evadirse mentalmente hacia un mundo agradable. Encuentra en su imaginación cierto consuelo, pues “érale un bálsamo sentir que él no era igual a sus hermanos que nunca pensaban”. Al tiempo llega a la paz de una revelación: su derecho es la vida y la libertad. Por ello decide fugarse. Sin embargo, “arribado que hubo a esta cúspide, vio que era imposible libertarse”. Brusco final del texto.

A la situación inicial del cautiverio- “los maldecía el sol, que mordía como un lobo sus espaldas, o las tormentas, cuyas disciplinas flagelaban sus hombros, o la nevada, blanca como la lepra”- se opone otra construcción de signo contrario: “los violines de los vientos, y los jardines de los campos, y los caminos errabundos y la locura de los arroyos libres...”. Este enfrentamiento entre espacio real y espacio ideal acentúa desde el discurso el dramatismo del prisionero que el lector atento identifica como símbolo de la condición humana. Como en las parábolas de Kafka, el conflicto no está situado en ninguna circunstancia reconocible. Incluso, el texto de Borges se inicia sin aclarar las causas del cautiverio y tampoco explica en el desenlace los motivos del fracaso.

La reflexión ontológica de la parábola “La lucha” es reiterada en “Liberación” con mayor hondura. La influencia de Schopenhauer se halla presente aquí en el pesimismo propio de este eslabón de la cadena humana que se interroga sobre el sentido de su existencia: “¿Será tan justo este orden de cosas?”. La única respuesta sería la de Schopenhauer que sostiene que “el dolor es la esencia de la vida” (Porrini 211). Pero el sentido de “Liberación” admite también una lectura a partir de Nietzsche, ya que “Para Borges y Nietzsche, (...) lo ilusorio no (es) ni azaroso ni gratuito, sino una real y única posibilidad de imaginar las formas del universo humano” (Bulacio 31). Estas cualidades son encarnadas por el prisionero en el momento de reafirmar su derecho a la libertad y su voluntad de ser feliz, aunque solo sea dentro de su mundo referido. A esta altura de nuestro análisis, creemos que “Liberación” presenta a un verdadero actante que encarna el sentir del expresionismo, surgido a la sombra del fragor de la Primera Guerra, tal como lo sostuvo Borges: “La realidad tangible solo ofrecía una demencia absurda y dolorosa. Urgía superarla, vencerla, visualizarla de manera nueva” (TT.RR. 52).

Conclusión

Si consideramos la afirmación de Borges de que “todas las tramas solo son apariencias de un reducido número de tramas esenciales” (Borges: 2001 69), estos microcuentos publicados hace cien años, exactamente el 10 de febrero de 1920 en Sevilla, ya presentan en germen innumerables características de su obra futura: “La lucha” y “Liberación” concentran la trama en torno a un único personaje, que sirve como eje centralizador. Si aparece el Otro, es para fundirse con el soldado gris, o con el preso en una única cadena humana. Asimismo, el planteo del enigma importa más que su resolución. El perfil metafísico acompaña el desarrollo del conflicto, porque “las ideas, en Borges, no solo son indispensables para la emergencia de la ficción (...) sino que las formas de las ideas ofrecen la trama del argumento. Sus ficciones se fundan en el examen de una posibilidad intelectual mostrada como hipótesis narrativa” (Sarlo, 131).

Los dos microrrelatos contienen una sentencia que parece corroer con su tono afirmativo la tensión de ambos conflictos: “La vida es embriaguez y es lucha, en ti como en mí”, se consuela el soldado gris. “Su derecho era la vida y todo el esplendor de la vida”, reconoce el cautivo cuando “llegó a la paz de una resolución”. Cumplirían estas sentencias el siguiente axioma del Expresionismo reconocido por Borges en 1923: “Hoy, por obra y gracia del expresionismo, se generaliza lo intenso (...) Todo ello informado por un sentido trágico del vivir (...) y una suposición de universal fraternidad en el dolor” (TT.RR. 178). El Expresionismo señaló a Borges un claro derrotero: ni expresión de la irrealidad ni escritura desde las orillas.

Siguiéndolo, los protagonistas de las “Parábolas” estrenan la lista de actantes borgeanos que desde distintos contextos se cuestionan la vida e intentan trascender el desamparo de la condición humana.

Dejamos a los numerosos biógrafos la tarea de justificar el silencio narrativo que continúa su publicación. De todas formas, es evidente que “La lucha” y “Liberación” extienden la historia (¿o pre-historia?) del corpus narrativo de Borges hasta el 10 de febrero de 1920, en Sevilla, espacio y tiempo de los que partirán las infinitas bifurcaciones de sus senderos textuales.

OBRAS CITADAS

- BORGES, Jorge Luis. *Arte poética. Seis conferencias*. Trad. Justo Navarro. Barcelona: Editorial Crítica, 2001).
 -----“Franz Kafka. *La metamorfosis*”. En *Prólogos con un prólogo de prólogos*. Buenos Aires: Torres Agüero Editor, 1975.
 -----*Jorge Luis Borges. Textos Recobrados 1919 – 1929*. Edición al cuidado de Sara Luisa del Carril. Buenos Aires: Emecé, 1997.
 -----*Obras Completas.1975-1985*. Vol. II. Buenos Aires: Emecé Editores, 1989.
 BULACIO, Cristina. “La inexactitud del lenguaje: Borges y Nietzsche”. En *Antología de ensayistas I*. Buenos Aires: Gente de Letras, 1999.
 GENETTE, Gérard. “La utopía literaria”. En Jaime Alazraki. *Jorge Luis Borges*. Madrid: Taurus,1976
 MASTRONARDI, Carlos. *Borges. Presentación Pedro Luis Barcia*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, Serie: *Estudios académicos*. Vol. XLIV, 2007.
 PORRINI, Guillermo. “Borges y la Ética”. En KAMINSKY, Gregorio (compilador). *Borges y la Filosofía*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras- UBA, 1994.
 REST, Jaime. *El laberinto del universo. Borges y el pensamiento nominalista*. Buenos Aires: Ediciones Librería Fausto, 1976.
 SARLO, Beatriz. *Borges, un escritor en las orillas*. Buenos Aires: Espasa Calpe/ Ariel, 1995.
 WILLIAMSON, Edwin. *Borges. Una vida*. Trad. Elvio Gandolfo. Buenos Aires: Seix Barral, 2006.
 ZÁNGARA, Irma. “Primera década del Borges escritor”. En Borges, Jorge Luis. *Jorge Luis Borges. Textos Recobrados 1919–1929*. Edición al cuidado de Sara Luisa del Carril. Buenos Aires: Emecé, 1997.